

Envejecimiento, movilidad y recursos laborales en Cuba

Aging, mobility and labour resources in Cuba

Marbelis Orbea López*

Iliana Benítez Jiménez**

Recibido: 16 de marzo de 2024

Aceptado: 30 de mayo de 2024

Publicado: 12 de junio de 2024

Cómo citar este artículo:

Orbea López, M. y Benítez Jiménez, I. (2024). Envejecimiento, movilidad y recursos laborales en Cuba. *Novedades en Población*, 20(39). <http://www.novpob.uh.cu>

Resumen

La población de Cuba está inmersa en un envejecimiento de su estructura por edades que tiene, y tendrá, notables impactos en la vida económica y social de la nación, lo que amerita de indagación científica. El presente trabajo tiene como objetivo analizar el impacto de la movilidad poblacional en la situación de los adultos mayores cubanos y sus necesidades de cuidado, así como en los recursos laborales con los que cuenta el país. Para la investigación constituyeron fuentes las publicaciones seriadas de la Oficina Nacional de Estadística e Información, los datos aportados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, así como estudios precedentes realizados en el Centro de

* Máster en Estudios de Población. Máster en Trabajo Social Comunitario. Licenciada en Sociología. Profesora Auxiliar. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3375-2930>. E-mail: marbelis@cedem.uh.cu.

** Doctora en Ciencias Sociológicas. Profesora Titular. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4753-3416>. E-mail: iliana.benitez@cedem.uh.cu

Estudios Demográficos (CEDEM) sobre el tema. El estudio aporta datos sobre la relación de la emigración al exterior con el incremento de la cifra de adultos mayores que viven solos, en la demanda de servicios de cuidado ante el envejecimiento de la población y el envejecimiento de la fuerza de trabajo, todo lo cual requiere de medidas dentro de la política de población.

Palabras claves: Envejecimiento, movilidad, migración, adulto mayor, recursos laborales.

Abstract

The population of Cuba is immersed in an aging of its age structure that has, and will have, notable impacts on the economic and social life of the nation, which merits scientific investigation. The objective of this work is to analyze the impact of population mobility on the situation of older Cuban adults and their care needs, as well as on the labor resources that the country has. For the research, the serial publications of the National Statistics and Information Office, the data provided by the Ministry of Labor and Social Security, as well as previous studies carried out at the Center for Demographic Studies (CEDEM) on the subject were sources. The study provides data on the relationship between emigration abroad and the increase in the number of older adults living alone, in the demand for care services in the face of the aging of the population and the aging of the workforce, all of which requires measures within population policy.

Keywords: *Aging, mobility, migration, older adult, labor resources.*

A modo de introducción: crecimiento demográfico y envejecimiento en Cuba

La población total de Cuba, a partir de la primera década del siglo XXI, había mantenido un crecimiento de sus cifras absolutas que muestra un giro partir del año 2006, cuando comienza un proceso de decrecimiento. En esta dinámica tiene una notable influencia el comportamiento de la fecundidad en su interacción con las

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

variables demográficas mortalidad y migraciones. En la actualidad el número de habitantes de Cuba continúa decreciendo aceleradamente y envejece la estructura por edades de la población.

En el año 2006, la tasa media anual de crecimiento registra por primera vez un valor negativo. A partir de entonces ha mostrado valores oscilantes cercanos a 0 (figura 1). Desde 2017, la población decrece más acentuadamente hasta -68.380 efectivos en el 2021 y -24.695 en el 2022, a pesar de los sesgos que introducen las regulaciones migratorias de 2013 y la moratoria a su aplicación decretada durante la pandemia por COVID-19 y aún vigente¹.

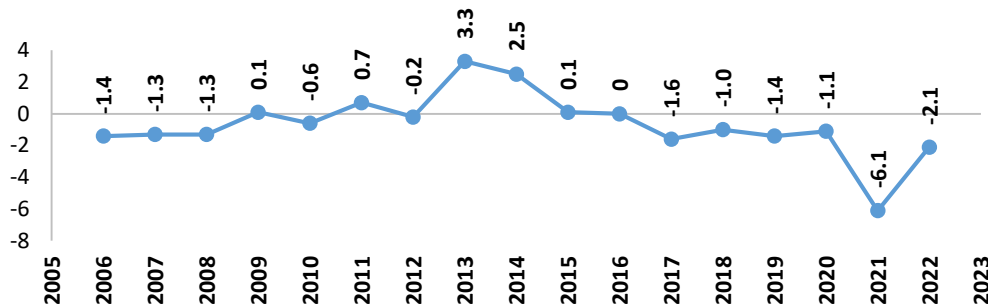


Figura 1. Cuba. Tasa media anual de crecimiento (por 1.000 habitantes), años seleccionados

Fuente: Elaborado por los autores a partir de ONEI (2023). Anuario Demográfico de Cuba 2022.

La fecundidad, variable más influyente en esta dinámica, se ha mantenido por debajo del nivel de reemplazo generacional desde hace más de cuatro décadas (figura 2).

¹ El Decreto-Ley Nº302 (modificativo de la Ley no. 1312 "Ley de Migración"), aprobado en 2012 y puesto en vigor en 2013, estableció que las personas podían permanecer fuera del país hasta 24 meses sin ser declaradas migrantes. A partir de las condiciones desencadenadas por la pandemia de COVID-19, el Gobierno puso en moratoria la implementación de esa medida, por tanto, desde 2019 no se han registrado migrantes en Cuba de forma oficial, con lo cual el dato estadístico reporta un saldo positivo que no se corresponde con la realidad del país.

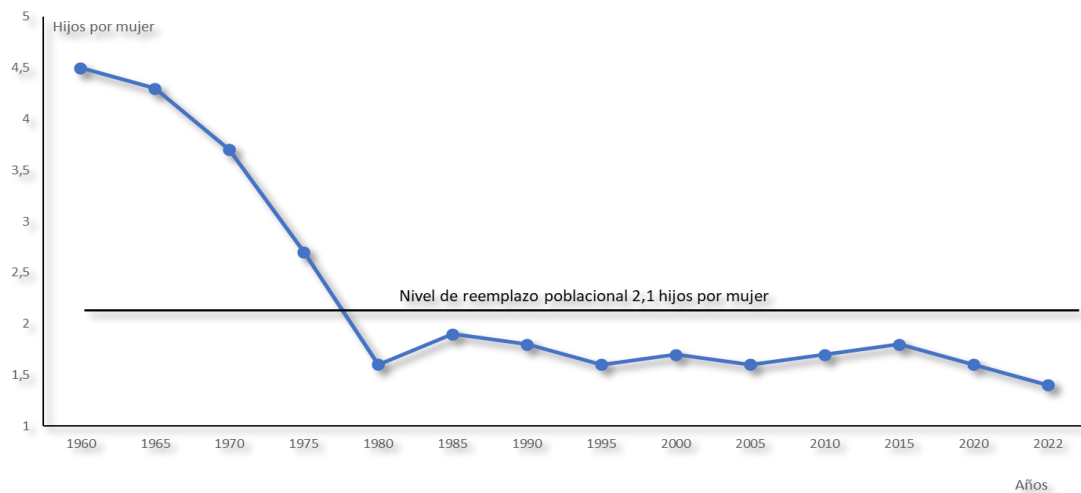


Figura 2. Cuba. Tasa global de fecundidad (promedio de hijos por mujer), años seleccionados

Fuente: Centro de Estudios de Población (CEPDE) (2023).

La baja fecundidad es multicausal y en su comportamiento han incidido factores vinculados al desarrollo social, como el incremento de la participación social y laboral de las mujeres, su superación y empoderamiento; pero también, sobre todo desde la década del 90, las difíciles condiciones económicas del país.

La mortalidad general, y la infantil, en cambio, a pesar de la crisis económica, se han mantenido en cifras bajas, aunque con tendencia ascendente en el último trienio, fruto la incidencia de la epidemia por COVID-19, pero también como resultado del propio envejecimiento de la estructura por edades de la población (figura 3).

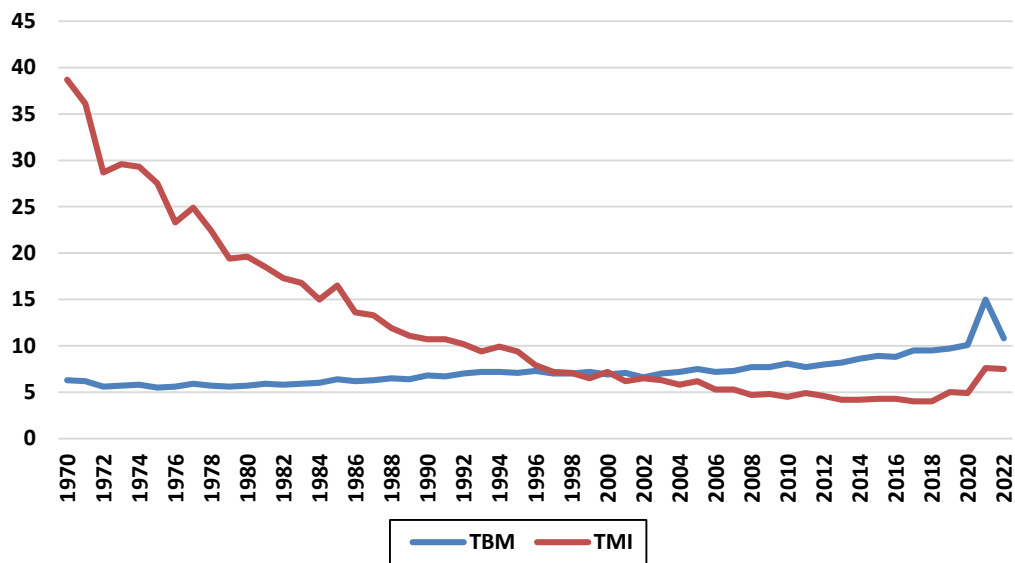


Figura 3. Cuba. Tasa de mortalidad general (‰) y tasa de mortalidad infantil (‰)

Fuente: Elaborado por los autores a partir de ONEI (2023). Anuario Demográfico de Cuba 2022.

En relación con el comportamiento de la mortalidad en la segunda mitad del siglo XXI, se aprecia que la esperanza de vida al nacer se ha mantenido por encima de los 70 años para ambos sexos (tabla 1). Esto ha sido fruto, fundamentalmente, de un sistema de atención de salud que llegó a toda la población y cuya afectación por la crisis económica comienza a manifestarse en la leve disminución en los últimos años.

Esperanza de vida al nacer *	Períodos					
	1969-1971	1994-1995	2001-2003	2005-2007	2011-2013	2018-2020
Hombres	68,55	72,94	75,13	76,00	76,50	75,36
Mujeres	71,82	76,90	78,97	80,02	80,45	80,15
Total	70,04	74,83	77,00	77,97	78,45	77,70

Tabla 1. Cuba. Esperanza de vida al nacer, períodos seleccionados

Fuente: Dirección de Registros Médicos y Estadísticas de Salud (2023). Anuario Estadístico de Salud 2022.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

La combinación entre la disminución sostenida de la fecundidad y las bajas cifras de mortalidad ha dado como resultado un crecimiento natural muy bajo, que llega a ser negativo desde 2021, año en que alcanza -6,1 por cada mil habitantes (ONEI, 2023). La migración, como tercera variable influyente en el crecimiento de la población, aporta el crecimiento mecánico y viene a profundizar las bajas tasas de crecimiento, con saldos migratorios negativos sostenidos por más de 60 años (figura 4). Como ya se adelantaba, el caso cubano presenta particularidades que explican por qué en años recientes se han reportado saldos positivos para este indicador (nota al pie 1).

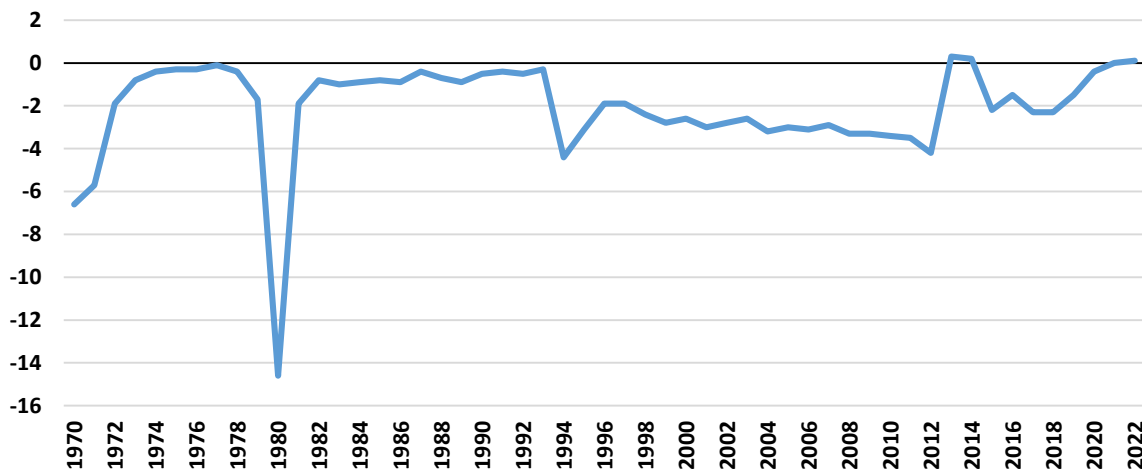


Figura 4. Cuba. Tasa de saldo migratorio externo (por 1.000 habitantes), años seleccionados

Fuente: Elaborado por los autores a partir de ONEI (2023). Anuario Demográfico de Cuba 2022.

El sostenido descenso de la fecundidad, como factor determinante en la estructura por edades de la población y los demás factores que intervienen en este proceso han dado al traste con un proceso de envejecimiento demográfico que tiene como particularidad, no solo su aumento sostenido en el tiempo, sino también su celeridad, convirtiéndose en uno de los mayores retos demográficos, económicos y sociales en el país. No se puede pasar por alto el impacto que sobre este proceso han tenido las

políticas de salud, educación y desarrollo humano y social en general, por lo que se puede catalogar el envejecimiento demográfico como un logro que genera desafíos. Este proceso se relaciona con cambios en contextos más específicos tales como las familias y su composición generacional; el espacio laboral y la concentración de sus recursos en los grupos de edades más avanzadas; así como con cambios en las dinámicas en los sistemas de salud, el sistema de seguridad y asistencia social, el sistema de cuidados de larga duración, entre otros servicios e instituciones básicas de la vida social y económica del país. Sobre estos impactos y los retos que implican de cara a mantener una dinámica poblacional funcional² a criterios de desarrollo social, se estará debatiendo en el desarrollo del trabajo.

DESARROLLO

El envejecimiento demográfico como elemento distintivo de la población cubana

Desde el punto de vista demográfico, el envejecimiento se concibe como el aumento de la proporción de personas de 60 años y más con relación al total de la población; sin embargo, no se trata solo del aumento del grupo de personas de 60 y más años, sino también una disminución de las de personas por debajo de 15 años (figura 5).

² Término utilizado por Benítez, I. (2013) para acuñar un comportamiento de la dinámica de la población que responda no solo a la búsqueda de una composición cuantitativa de la población que le permita su reproducción y reemplazo, sino también a la existencia en ella de calidad de vida para sus habitantes, el respeto a sus derechos reproductivos, migratorios, y de cuidados de salud y para la vida en general en armonía con el ambiente, los cuales están contenidos en los criterios de desarrollo humano y sostenible.

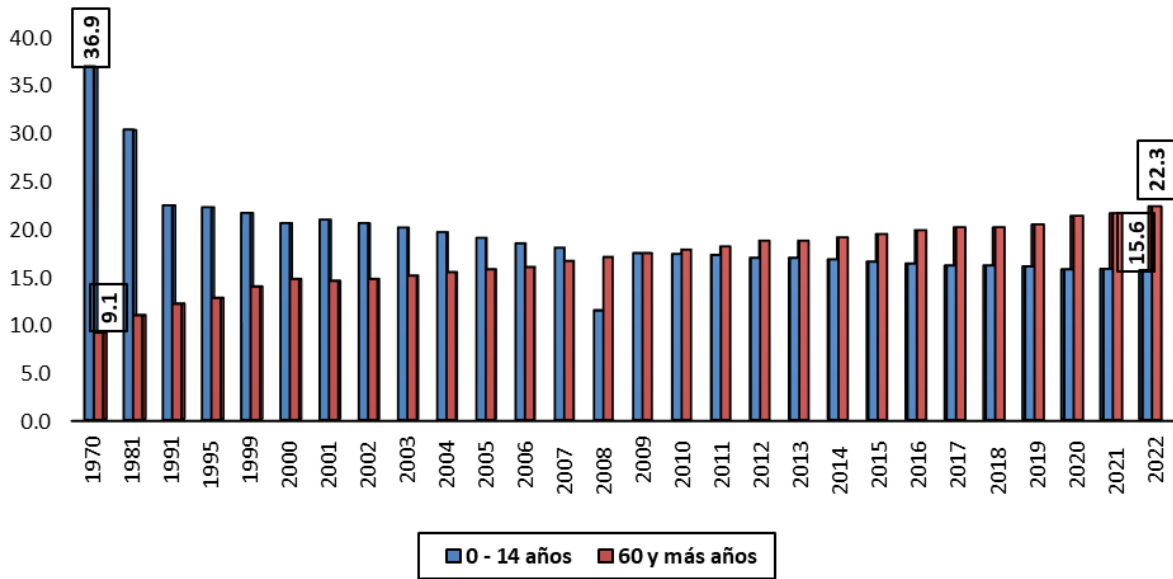


Figura 5. Cuba. Evolución de la estructura por edades de la población (%), años seleccionados

Fuente: Elaborado por los autores a partir de ONEI (2023d). Publicaciones seriadas.

Mientras en 1970 las personas menores de 15 años de edad cumplida constituían el 36,9% de la población cubana, al cierre de 2022 este grupo etario solo concentraba al 15,6% del total de habitantes, representando un descenso de 21,3 puntos porcentuales. En números absolutos ello significa un descenso aproximado de 1.427.280 personas de 0-14 años, al pasar de 3.162.006 en 1970 a 1.734.726 en 2022.

Por otro lado, la población con 60 y más años representaban el 9,1% (779.790) del total del país en 1970. Al cierre de 2022, este subgrupo alcanzaba los 2.478.392, creciendo, en números absolutos, aproximadamente en 1.698.602. El aumento relativo ha sido de 13,2 puntos porcentuales, al transitar de 9,1% en 1970 a 22,3% en 2022.

Al calcular la relación niño-adulto mayor (o el índice de envejecimiento) de la población de ambos años de referencia, se obtiene que en 1970 existían alrededor de

25 personas de 60 y más años por cada 100 niños, mientras que para 2022 esta relación fue de 143 personas mayores por cada 100 de 0-14 años.

Otro indicador de relevancia que permite vislumbrar el proceso de envejecimiento demográfico en Cuba -y sus implicaciones desde el punto de vista económico- es la *relación de dependencia demográfica*³. En 1970 el valor aproximado de la dependencia era de 852 personas potencialmente dependientes (menores de la edad laboral) y (mayores de la edad laboral) por cada 1000 potencialmente activas (en edad laboral). En 2022, este indicador apuntaba a una relación de 613 personas potencialmente dependientes por cada 1000 potencialmente activas.

Aunque en apariencia la situación de 1970 era más compleja, la diferencia radica en los grupos poblacionales que más estaban aportando a esa dependencia potencial. Ello se aprecia mejor cuando se desagrega el indicador en la *relación de dependencia en la niñez*⁴ y la *relación de dependencia en la vejez*⁵. Entonces se observa que en 1970 estos valores eran de 683 y 169 respectivamente. Ya en el año 2022, estos valores alcanzan las cifras de 252 y 360, respectivamente.

Siendo así, se constata que ha ocurrido un cambio en las situaciones de dependencia de los subgrupos poblacionales y actualmente es la población de 60 y más años la que mayor dependencia potencial aporta. Esta situación se prevé que continúe en ascenso según las proyecciones de población estimadas por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información de Cuba (ONEI).

Al rápido ascenso del envejecimiento de la estructura por edades de la población se adiciona lo extendido del proceso a todo lo largo del país. Actualmente, en todas las

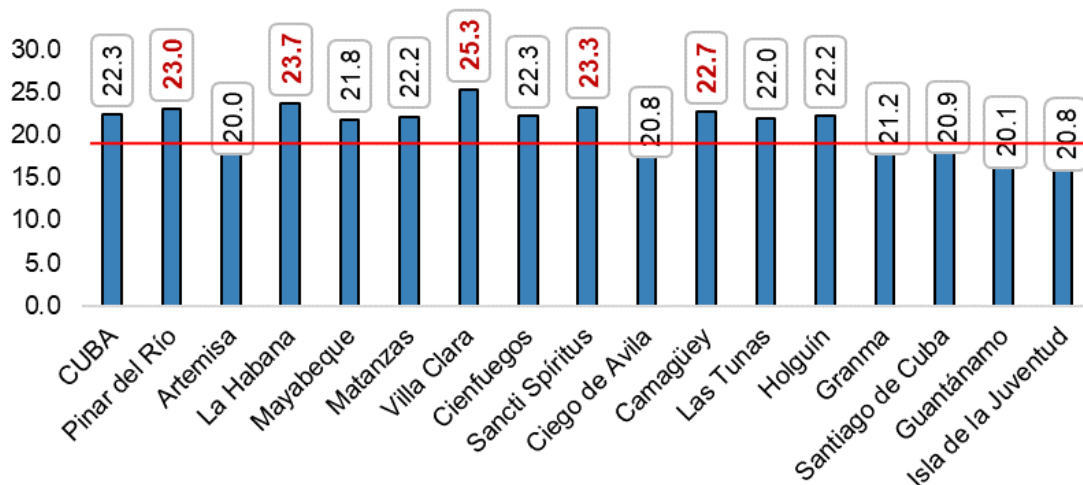
³ La *relación de dependencia demográfica* es un indicador que mide la necesidad potencial de soporte social de la población en edades inactivas por parte de la población en edades activas. Se define como el cociente entre la suma de los grupos de población de menos de 15 años y de 65 años y más, y la población de 15 a 64 años de edad (CEPAL, s/f). Este índice es crucial para entender las dinámicas de una sociedad y planificar adecuadamente los recursos para las generaciones futuras.

⁴ También conocida como *relación de dependencia demográfica de menores de 15 años*, es la medida utilizada para medir la necesidad potencial de soporte social de la población infantil y juvenil por parte de la población en edad activa. Es el cociente entre la de menos de 15 y la población de 15 a 59 años de edad (CEPAL, s/f).

⁵ También llamada *relación de dependencia demográfica de la población de 60 y más años de edad*, es la medida utilizada para medir la necesidad potencial de soporte social de la población de adultos mayores por parte de la población en edad activa. Es el cociente entre la población de 60 y más años de edad y la población de 15 a 59 años de edad (CEPAL, s/f).

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>



provincias de Cuba, la población de 60 y más años sobrepasa el 20% de sus habitantes, con mayor concentración en la parte centro-occidental del país (figura 6).

Figura 6. Cuba. Grado de envejecimiento (%) según provincias, 2022

Fuente: ONEI 2023c. Interfase de provincias y municipios.

Mención aparte merece la heterogeneidad que presentan los municipios dentro de la homogeneidad del proceso a nivel nacional lo cual se evidencia en diferentes grados de envejecimiento a ese nivel que van desde 15,4% de personas de 60 años y más con respecto al total en el municipio de Yateras, en Guantánamo, hasta el 30,3% en el municipio de Plaza de la Revolución, en La Habana. Son las provincias y municipios de más baja fecundidad las que experimentan mayor envejecimiento demográfico.

La notable velocidad del proceso de envejecimiento se aprecia al agrupar y comparar, la cantidad de municipios con mayores porcentajes de población de 60 años y más. En 1997, los 32 municipios más envejecidos, tenían entre un 15% y un 19% de personas de 60 y más. Para 2007 se ubicaron en ese rango 94 municipios, mientras que 18 municipios pasaron a tener el 20% o más de personas de la tercera edad; incluso, uno de ellos, ya tenía el 25,4%. Cuando finalizó el año 2022, 113 de los 160 municipios del país ya tenían proporciones en el rango del 20% a 24,9% de envejecimiento y 21 municipios, un 25% o más.

Migración y envejecimiento

Aunque en menor grado que el descenso de la fecundidad, la migración ha tenido también un impacto en el envejecimiento de la estructura por edades de la población cubana, toda vez que dicha variable se presenta cada vez más como un proceso selectivo, protagonizado por personas jóvenes y por adultos medios en edad laboral, que en ocasiones suele estar acompañado de población en edad escolar. Según la Encuesta Nacional de Migraciones (EMI) realizada en Cuba en 2016-2017, el 75% de las personas que fijaban residencia temporal en el exterior tenían entre 15 y 49 años, así como el 88% de quienes lo hacían de manera permanente.

Por otro lado, estudiosos del tema afirman que el elemento común de la emigración cubana es, en gran medida, su composición demográfica y social. "Es una población joven, donde aumenta la presencia de la mujer como protagonista del acto migratorio y son portadores de diferentes niveles de calificación, profesionalidad y oficios" (Aja et al, 2017: 41).

Al decir de los propios autores, la emigración constituye un fenómeno básicamente endógeno y endémico de la sociedad cubana, con profundas raíces históricas que se profundizan y amplían a partir del proceso revolucionario de enero de 1959. Asimismo, es resultado de la contradicción existente entre el desarrollo de un alto capital humano en el país y la falta de condiciones para absorberlo a plenitud.

Desde el punto de vista demográfico, el valor negativo del saldo migratorio tiene un doble efecto. En primer lugar, en el volumen de la población dado que significa la salida o pérdida de personas del territorio por concepto de emigración. En segundo lugar, impacta también en la estructura dado que, al restar un número creciente de personas (generalmente en edades productivas y reproductivas) le resta capacidad multiplicativa a la población tanto desde el punto de vista biológico (por la decreciente capacidad de aumento de la tasa de la fecundidad), como desde el punto de vista económico (por la contracción de la población en edad laboral). Un factor agregado es la existencia de una escasa inmigración de extranjeros al país lo cual aumenta el desbalance entre inmigración y emigración (Aja et al, 2017).

La selectividad de la migración en los países de destino, en la que se preferencia los estratos jóvenes y adultos en edades económico-productivas, fortalecerá su rol como factor de aceleración del envejecimiento de la estructura por edades de la población del territorio de salida. Por tanto, las características de Cuba como país eminentemente emisor de migrantes, con una presencia de cubanos asentados en el exterior que supera a los 1.7 millones, impone nuevos desafíos para la atención al envejecimiento demográfico en el país.

En los años 2015 y 2016 la cifra de viajeros sobrepasó las 647.000 personas, llegando casi a duplicarse de un año a otro. El 7% fueron menores de 18 años (Aja et al, 2017). Desde el período 2020-2021 se produce una disminución relativa con respecto a los años anteriores, condicionado por el impacto de la pandemia a nivel global, sin embargo, al cierre de 2022 se contabilizaban 914 mil cubanos residentes en el país que se encontraban en el exterior por asuntos particulares (Aja et al, 2023).

Los resultados parciales de una investigación del CEDEM sobre la migración de profesionales para el período 2022-2030, indican la existencia de 2.639.654 graduados universitarios desde 1960 al 2021, de los cuales el 32,6% ha emigrado, al tiempo que el 38,8% de ellos clasifica entre 18 y 40 años. Este es otro dato que refuerza la edad de las personas emigradas, pero también señala el impacto de esa emigración en los recursos laborales, cuestión que podría ser objeto de otros análisis. Por otro lado, desde el inicio de la implementación del programa de *Parole Humanitario* de Estados Unidos y hasta fines de julio de 2023, salieron de Cuba más de 30.000 personas, De ellas, el 54% eran mujeres, el 68% eran menores de 40 años y el 18% menores de 16 años. Un 18% eran profesionales y técnicos. Por provincias, el mayor número corresponde a La Habana (con el 32% del total) seguida por Villa Clara, Matanzas, Camagüey, Artemisa. Nótese que, de estas cinco provincias, 3 clasifican dentro de las más envejecidas a nivel de país (figura 6).

De la misma forma en que la emigración ha influido en la estructura por edades de la población y el envejecimiento demográfico, este proceso ha impactado cualitativamente en la vida cotidiana de adultos mayores. El crecimiento del total de adultos mayores que viven solos, es reflejo de ello.

Personas mayores solas, su relación con la emigración

Como se mencionó anteriormente, las personas jóvenes representan la mayor proporción de emigrados. Este proceso ha influido en el incremento de mayores viviendo solos, con la pareja o cuidados por hijos o hijas también mayores.

Según la Encuesta Nacional de Envejecimiento de la Población (ENEP) del 2017 (ONEI, 2019), el 71,8% de las personas de 60 años y más tiene al menos un hijo que no vive en su mismo domicilio, de los cuales el 13,2% vive fuera de Cuba. Destaca, además, que alrededor del 7% de estas personas de 60 años y más tiene a todos sus hijos fuera del país. Igualmente, el 69,3% de estos adultos mayores tiene nietos que no viven en su mismo domicilio, de los cuales el 10% vive fuera de Cuba. Poco más del 6 por ciento tiene a todos los nietos fuera. El 3% -unas 70.300 personas de 60 y más- tiene a todos sus hijos y a todos sus nietos residiendo fuera del país.

Sin embargo, en la otra cara de la moneda y según estudios realizados sobre la población infantil (Íñiguez, 2017), 20.000 menores en Cuba viven solo con sus abuelos, lo que representa el 13% de los niños y adolescentes. Las causas fundamentales son: padres en misión internacionalista, alguno de los dos o ambos han emigrado; padres divorciados con abandono paterno y madre fuera del país, entre otras.

Según resultados de este mismo estudio, la forma de residencia más generalizada entre las personas mayores (60 y más) es en compañía de otras personas. Sin embargo, el 17,4% de los mayores en Cuba vive en solitario, proporción mayor al 13,7% registrado en el Censo de Población y Viviendas del año 2012, y tiene una edad promedio de 71 años. El 43% son hombres y 57% mujeres.

Las personas mayores que experimentan la emigración de sus familiares, debido al bajo poder adquisitivo de las pensiones ante la situación de inflación que vive la economía del país, suelen quedar económicamente dependientes del envío de remesas y bienes, además de la necesidad del mantenimiento de lazos transnacionales con sus familiares emigrados. En ocasiones, no sucede ni lo uno ni lo otro, o al menos no de la manera que se espera. En los casos más críticos, personas

en situación de vulnerabilidad por esta y otras causas quedan a expensas de la intervención del sistema de seguridad social estatal.

En muchos casos, los familiares emigrantes juegan el rol de proveedores esenciales de los adultos mayores que quedaron en Cuba y no perciben jubilaciones o pensiones, o de aquellos que sí lo hacen, pero son insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo -aunque ello significa una ayuda para solventar sus carencias materiales- también genera un impacto en la disponibilidad de personas para el cuidado de la población senescente de con necesidad de apoyo y amparo familiar.

Ante esta realidad, se impone la búsqueda de nuevas estrategias de supervivencia solución a sus demandas que incluye la prolongación de la participación laboral, el incremento de las redes informales de apoyo, el aumento de solicitudes de recursos al Estado, por solo citar algunas.

Envejecimiento, migración, familia y cuidados

La sociedad cubana ha constituido un escenario portador de factores protectores del proceso de envejecimiento como la gratuidad de los servicios médicos, la infraestructura comunitaria, los programas de atención al adulto mayor, ofertas de superación educacional y cultural, vida en convivencia, y red amplia de intercambios sociales. Todo ello ofrece un panorama de fortalezas en los modos en que se envejece en Cuba; no obstante, también se dan escenarios de vulnerabilidades, sociales y familiares, atravesados por situaciones económicas de limitación de recursos (Arés, 2020).

Para las personas que viven solas, la posibilidad de pérdida de su autonomía o validismo puede dar lugar a temores ante la incertidumbre de quién los va a cuidar si eso sucede. Esta es una situación en la que no se piensa mientras se tiene una vida profesional y social activa, sin embargo, lo que antes se consideraba libertad o independencia, ahora se puede convertir en vulnerabilidad o fragilidad.

Como ya se mencionó, contar con recursos financieros provenientes de remesas del exterior puede resultar una ventaja o una oportunidad para las personas mayores y sus familiares, dada la posibilidad de recurrir a cuidadores privados ya sea de manera formal o informal. En Cuba ha sido frecuente también encontrar lo que se ha

nombrado "relaciones familiares subrogadas", en la que se establecen contratos de cuidado y en algunos casos de afecto, a cambio de la donación, en herencia, del inmueble (Arés, 2020).

El cuidado informal femenino y familiar es muy común en Cuba, en muchas ocasiones, porque los familiares no tienen la opción de acceso a instituciones formales como las casas de abuelos u hogares de ancianos. Súmese a ello, los actuales problemas del sistema de salud, en estado deficitario por la falta de infraestructura, recursos humanos, materiales y muchas veces por carencias espirituales o la poca vocación para el cuidado.

Sin embargo, en ausencia de cuidador, el Estado facilita la asistencia social a domicilio, dirigida a personas mayores o con discapacidad, que viven solas y se encuentren encamadas o con movilidad restringida; cuestión esta que representa un gran desafío para una sociedad de escasos recursos. Por tanto, la creciente ola migratoria de personas jóvenes o adulto-jóvenes, unido a un posible no retorno, puede conllevar a una recarga en los servicios de cuidados.

Algunos cuidadores, al ser a su vez adultos mayores, están igualmente necesitados de cuidados y reclaman el apoyo de hijos y nietos que, en no pocas ocasiones, han emigrado a otros países. Ante esta realidad y en el más optimista de los escenarios, se puede contar con ayudas económicas, pero ello no cubre las demandas de tipo afectivas, emocionales y físicas que también se requiere a estas edades.

Envejecimiento demográfico y su impacto en sistema de seguridad y asistencia social

La prolongación de la expectativa de vida reflejada en el envejecimiento demográfico, ha implicado un aumento en las cuantías de jubilaciones, pensiones y también de asistencia social en los últimos años en Cuba multiplicando los gastos en las mismas por razón de edad, invalidez y muerte (tabla 2).

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Años	Total	Pensiones por edad, invalidez y muerte	Pensiones por invalidez parcial	Pensiones por maternidad	Otras
2018	5.682,8	5.415,8	5,4	259,1	2,5
2019	6.574,1	6.297,9	5,4	267,3	3,5
2020	8.955,8	8.656,2	3,8	294,3	1,5
2021	30.156,5	28.800,3	4,5	1.347,0	4,7
2022	34.111,5	32.437,7	4,9	1.660,8	8,1

Tabla 2. Cuba, gastos del régimen de seguridad social (millones de pesos)

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Base de datos, 2023.

A pesar de la compleja situación económica que se vive en Cuba, se continúa destinando recursos a la población adulta mayor más necesitada, quien representa la mayoría entre los beneficiarios de la asistencia social (figura 7).

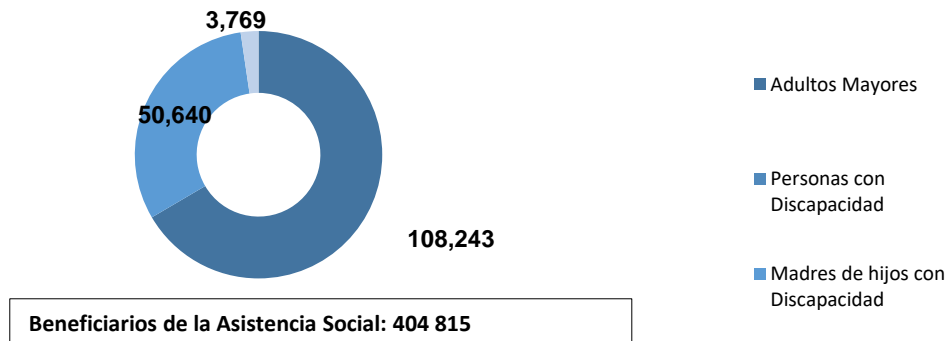


Figura 7. Cuba, principales grupos beneficiados por el Sistema de Asistencia Social, 2022

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Base de datos, 2023.

Datos actualizados del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social revelan que, de las 343.751 personas beneficiarias de la Asistencia Social en 2022, 107.881 (31,4% del

total) son mayores de 60 años que reciben ayuda en servicios, en entrega de recursos y mayormente en dinero. De ellos, 11.521 reciben asistencia social a domicilio⁶.

De acuerdo con la ENEP-2017 (ONEI, 2019) una proporción superior a 60 de cada 100 adultos mayores no muestran una clara disposición para permanecer en un hogar de ancianos si presentaran situaciones de dependencia en su vejez, en tanto 55 de cada 100 ni siquiera les complacería totalmente asistir a una casa de abuelos. Por otro lado, tampoco es un secreto la insuficiencia de este tipo de servicios ante su demanda cada vez más creciente, a partir del aumento sostenido de la población de la tercera edad y las dificultades en la calidad de sus servicios dado en el propio contexto económico del país.

Al decir de Reynol García Moreiro viceministro de Salud Pública en Cuba, en su intervención Décimo Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), en el país solo existen 302 casas de abuelos (con más de 13.000 capacidades) y 158 hogares de ancianos (con 12.643 camas de dotación) para una población de adultos mayores que supera los 2 millones y va en aumento.

En recorridos nacionales realizados por profesores del CEDEM⁷ se ha podido constatar que existe una brecha significativa entre el aumento de la demanda de dichos servicios y las coberturas reales que tienen. Luego de la aprobación y ejecución del ordenamiento monetario, muchos adultos mayores han dejado de acudir a dichas instituciones, entre otras razones, por la subida de los precios del servicio. Para la modalidad semipresencial de asistencia a Casas de Abuelos y Hogares de Ancianos, el Ministerio de Finanzas y Precios, a través de la Resolución 351/2020, estableció una cuota mensual de 792 CUP, mientras que las personas que necesiten internamiento deben abonar 1.260 CUP. Un aumento significativo comparado con los 180 y 400 CUP, respectivamente, que se pagaba con anterioridad, teniendo en cuenta, además, la cuantía de las pensiones cuyo mínimo es de 1.250 pesos.

⁶ Cuidadores a domicilio, pagados por la asistencia social.

⁷ Estos recorridos son parte del encargo gubernamental del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana, en tanto institución asesora para la implementación de la Política para la Atención a la Dinámica Demográfica, aprobada por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y actualizada en abril de 2022.

Se debe destacar, no obstante, que existe un grupo de adultos mayores que son financiados por la asistencia social para el pago de dichos servicios. Según datos aportados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 7.456 reciben el pago total para los hogares de ancianos con internamiento y 59 para la modalidad sin internamiento. Asimismo, 372 reciben pago parcial para el servicio de hogares de ancianos con internamiento y 93 para la modalidad seminterna. Con relación a las casas de abuelos, 326 personas reciben pago total y 2.081 reciben pago parcial.

Otra prestación es la que se realiza a adultos mayores que viven solos, sin familiares obligados, con una pensión mínima. La seguridad social los protege, a cargo del presupuesto de Instituto Nacional de Asistencia y Seguridad Social (INASS) porque se trata de personas con pensiones de jubilación y se protegen desde 2021 con una ayuda económica para el pago de la canasta básica normada u otros servicios coyunturales, sobre todo de alimentación.

A pesar de los esfuerzos realizados, los resultados son aún insuficientes sobre todo si se tiene en cuenta las afectaciones que ha presentado la canasta básica y los altos precios de los alimentos en el contexto de inflación que existe en el país. Ello lanza el desafío a las instancias implicadas de alcanzar una mayor cobertura en relación al universo de adultos mayores en condiciones de vulnerabilidad que requieran de protección, tratando de atender al mayor número de ancianos posibles disponiendo de un presupuesto estatal cada vez menor.

Envejecimiento y migración, efectos sobre los recursos laborales

El desarrollo de un territorio tiene como principal recurso a su población, la cual, en algún momento de su existencia, va a ser productora y/o consumidora de los bienes de producción y servicio. En tal sentido, se denomina también a la población como *recursos humanos*. Así como para el desarrollo se cuenta con recursos económicos, naturales, tecnológicos y culturales, se cuenta en primera instancia, con las personas como productores de bienes o servicios para la totalidad de la población.

Al segmento de la poblacional que se encuentra en edad y capacidad para desarrollar una actividad laboral que tribute a esa producción se le reconoce como *recursos*

laborales o fuerza de trabajo y su correcto aprovechamiento en un país que envejece demográficamente resulta imprescindible.

El primer elemento a tener en cuenta para evaluar los recursos laborales de un territorio es la estructura por edades de su población. A partir de este criterio es posible clasificar las personas en edad laboral y fuera de la edad laboral, que en Cuba se estima a partir de los 18 años y hasta 60 en las mujeres y 65 en los hombres.

El envejecimiento demográfico ha tenido una alta incidencia en los recursos laborales en Cuba, en primera instancia, al incrementarse la proporción de personas en el segmento posterior a la edad laboral en mucho mayor medida que la disminución que se produce en la población en edad laboral y prelaboral (figura 8).

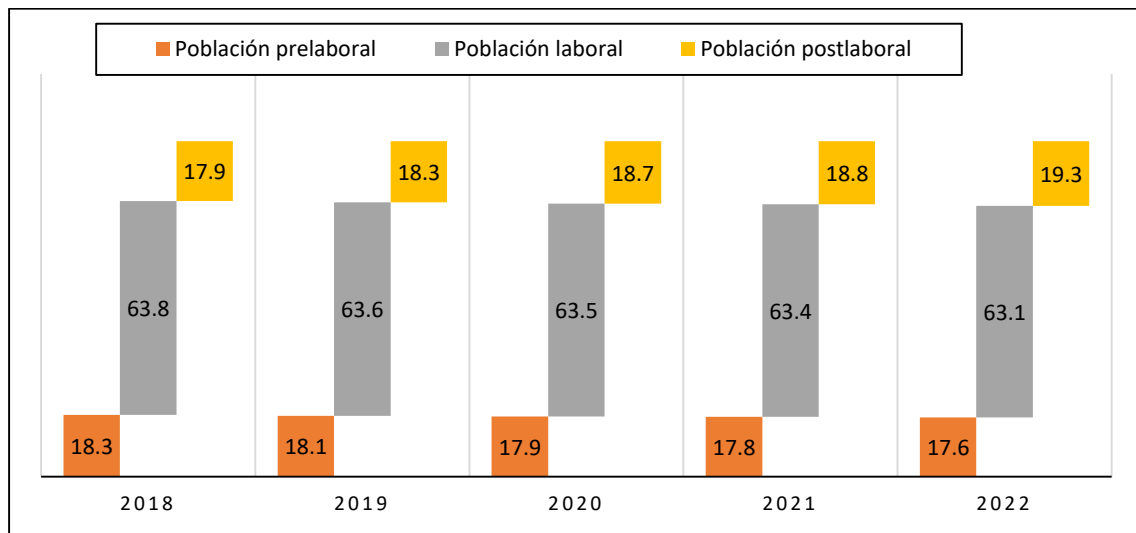


Figura 8. Cuba. Distribución relativa de la población en edad prelaboral, laboral y postlaboral (%), años seleccionados

Fuente. Elaborado a partir de datos de anuarios estadísticos del 2019 al 2023 (ONEI).

Como se había comentado en momentos anteriores, uno de los efectos del envejecimiento demográfico en la dinámica de la población de Cuba se encuentra en el incremento de la relación de dependencia, la cual expresa la proporción de los menores de 15 años y los mayores de 64 años respecto a la población total. En Cuba

esta relación mantiene su incremento. En los últimos 5 años pasó de 571 en el 2018, a 613 en el 2022 (por cada 1.000 habitantes).

En el contexto de baja fecundidad y la disminución del número absoluto de nacimientos, el incremento de la relación de dependencia está dado fundamentalmente por el incremento de la población adulta mayor, que como se observa en la figura 8 aumenta como promedio 0.4 puntos porcentuales por año, mientras que la proporción de menores de 15 años disminuye como promedio en 0.2 puntos porcentuales por año.

En Cuba, al tiempo que se incrementa la población de adultos mayores, no sólo decrece la población en edad laboral, sino que a su interior aumenta el porcentaje de los grupos de edades más avanzadas. Esta dinámica supone retos importantes para el trabajo y el empleo. Se requiere del aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo, lograr el empleo de quienes estén en condiciones y deseen hacerlo, pero también de atender a aquellas causas que limiten el acceso a la actividad laboral productiva o la decisión por buscar empleos que tributen al crecimiento económico del país.

En este sentido, es tan importante el estudio tanto de la población económicamente activa (PEA) y la situación de empleo de la misma, como de la población no económicamente activa (No PEA o PNEA). La primera incluye a aquellos que están en edad laboral, aptos para el empleo y en busca de empleo o empleados. La segunda, contiene a los no aptos para la actividad laboral (personas incapacitados física o mentalmente) más aquellos que aun estando en edad laboral no buscan empleo por diversas causas.

En criterio de Mesa-Lago (2021) el envejecimiento de la estructura por edades de la población cubana ha provocado una disminución de la PEA, pasando de 12% entre 2011, cuando alcanzó su mayor valor, y 2017, cuando llegó al punto más bajo y después subió ligeramente; mientras que la PEA ocupada perdió 10,6% equivalente a 535.000 plazas menos entre 2001 y 2017. La principal importancia de esta población en un contexto de envejecimiento demográfico es que ella alberga a los que podrían aportar a los fondos de la seguridad social que garantizan las pensiones

por vejez de quienes llegan a la edad de jubilación. Sin embargo, mucho más decisivo resulta la condición de empleado o no dentro de la población activa.

Entre los años 2018 y 2022 la tasa de actividad económica para ambos sexos en Cuba pasó de 63,8% a 65,6%, y aunque en el quinquenio se observó ese incremento, hubo una disminución entre el 2020 y el 2022. A esta situación se adiciona el incremento que muestra la tasa de desocupación que inició desde el 2019, como se muestra en la figura 9.

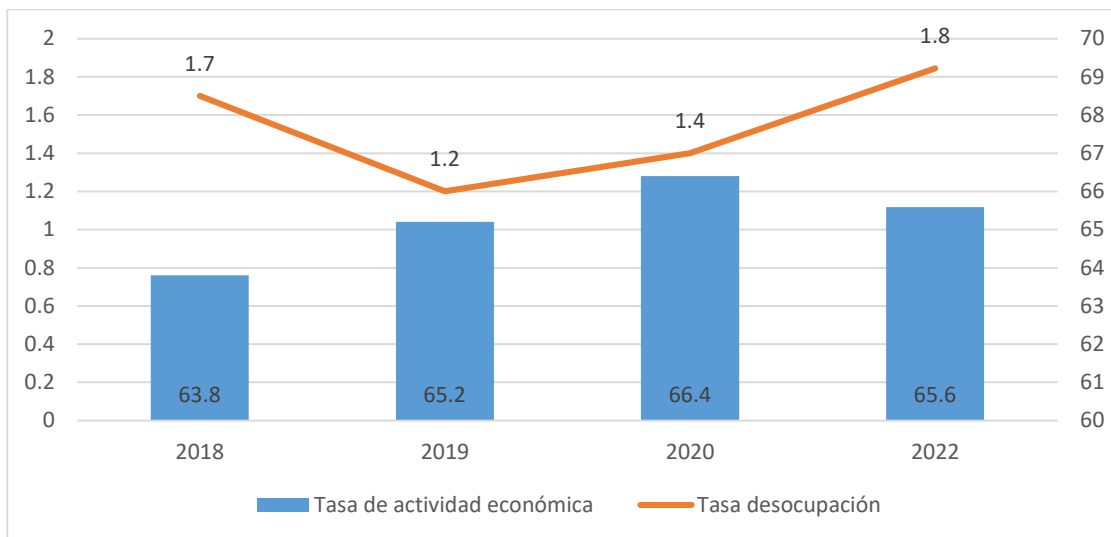


Figura 9⁸. Tasa de actividad económica y tasa de desocupación (%) ambos sexos, Cuba, 2018-2022

Fuente: ONEI. Anuarios Estadísticos de Cuba 2017-2022

El comportamiento de estos indicadores es muestra de la tensión en que se coloca el Sistema de Seguridad Social cubano ante el envejecimiento demográfico por el incremento del número de personas que requieren del mismo por pensiones por vejez. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación (ENO) las provincias con mayor aporte de efectivos a la desocupación en el 2022 fueron La Habana y Santiago de Cuba, en las cuales se agrupan, respectivamente, el 32,2% y el 40,2% del total de los hombres y mujeres desocupados de todo el país (ONEI,

⁸ No se poseen datos del 2021 por no haberse aplicado ese año la Encuesta Nacional de Ocupación.

2023). Precisamente estas provincias están entre las tres que poseen el mayor número absoluto de adultos mayores en el país con 506.467 en La Habana y 217.213 en Santiago de Cuba. Esto supone un reto mayor en tanto el desempleo es un factor contraproducente con la cobertura de protección social de cada país.

Ante este envejecimiento demográfico, uno de los objetivos de la política de población en el país es la incorporación de la mayor cantidad posible de personas al empleo lo que incluye a adultos mayores en edad post laboral. En consecuencia con ello un número significativo de personas (9,78%) en edad post laboral se encuentran ocupadas (ver tabla 3).

	Total	Mujeres	Hombres
Trabajadores que sobrepasan la edad laboral	209.094	102.849	106.245
N mayor de edad laboral	2.138.979	1.340.630	798.349
% mayor de edad laboral que trabaja	9,78	7,67	13,31

Tabla 3. Total de personas que sobrepasa la edad laboral y están ocupadas (mujeres mayores de 60 años y hombres mayores de 65 años)

Fuente: Balance de Recursos Laborales. ONEI, 2022.

Estas personas que sobrepasan la edad laboral pueden estar ocupados porque han permanecido en sus puestos de trabajo pasada la edad para la jubilación, o porque han retornado a la actividad laboral en el mismo o en otro puesto luego de su jubilación. En cualquiera de los casos posibilita el aprovechamiento de este segmento de la población como fuerza de trabajo, de la que especialmente se puede aprovechar la experiencia y/o especialización en el trabajo, en los casos que se ocupen en las actividades donde se desempeñaran anteriormente.

Otro análisis necesario ante la presencia de adultos mayores en el empleo es la observación de las condiciones de trabajo de los mismos lo que puede estar relacionado con las ocupaciones en las que se encuentren. Según la ENO (ONEI, 2023b), en el 2022 el 17,45% de los adultos mayores ocupados, se desempeñaba en ocupaciones elementales, lo que significa que son tareas informales o trabajos

precarios que no tributan precisamente a un envejecimiento laboral activo. Contrasta con ello que exista una alta presencia de adultos mayores también como profesionales, científicos e intelectuales, y que sea mayor el porcentaje en la población femenina, mostrando en este caso una permanencia en un empleo que requiere de mayor preparación y experticia lo que apuntaría a una participación en espacios laborales de mayor reconocimiento social. Tal diversidad de situaciones deja planteado un campo de indagación sobre los modos y condiciones de participación de los adultos mayores en el empleo.

De la misma forma que la situación de los recursos laborales muestra una relación con el envejecimiento de la población, también lo hace con los movimientos migratorios.

La ENO del 2022 recoge el número de personas desalentadas, las cuales se encuentran en edad laboral pero pertenecen a la Población No Económicamente Activa (PNEA) porque no buscan empleo al pensar que no van a encontrar uno acorde a lo que consideran como empleo digno. En este grupo, que está dispuesto a incorporarse a la actividad laboral de ofrecérsele o existir el empleo que buscan, ya sea por retribución o tipo de actividad, pudiera estar el potencial para la migración hacia otros territorios, fuera o dentro del país.

Las provincias con mayor monto de personas desalentadas fueron La Habana y Santiago de Cuba, aportando el 17,1% y 15,4% del total en el país (tabla 4). Teniendo en cuenta esta idea hipotética se introduce el cálculo de un índice basado en la relación entre la cifra de desalentados y la PEA por provincia, que se expone en la tabla 2, y se compara con las tasas de participación y las de desempleo que se reflejan en el Anuario Estadístico de Cuba de 2022.

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Territorio	Tasa participación económica (%)	Tasa desocupación (%)	Índice de desalentados* (%)	TSMI (%)
Cuba	50.9	1.78	1.199	
Pinar del Río	51.9	1.58	0.854	-2.5
Artemisa	51.3	1.67	1.444	2.5
La Habana	53.3	1.80	1.062	8.6
Mayabeque	55.6	2.66	0.616	1.5
Matanzas	52.6	2.06	1.590	2.5
Villa Clara	51	0.90	1.218	-0.4
Cienfuegos	52.4	1.06	0.799	0.4
Sancti Spiritus	51	1.71	0.947	0.2
Ciego de Ávila	51	1.27	1.401	1.0
Camagüey	48.7	0.79	0.699	-1.4
Las Tunas	47.7	1.00	1.283	-2.8
Holguín	47.1	1.99	0.904	-4.8
Granma	49.2	2.11	1.309	-7.2
Santiago de Cuba	49.5	2.96	1.999	-3.8
Guantánamo	50.9	2.35	1.617	-7.7

Tabla 4. Personas desalentadas, población en edad laboral e índice de desalentados⁹

Fuente: Cálculos a partir de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación, 2022 (ONEI, 2023b) y del Anuario Estadístico de Cuba, 2022 (ONEI, 2023a).

Se puede observar que gran parte de las provincias con mayores tasas de desocupación y menores tasas de participación coinciden con las que tienen mayor índice de personas desalentadas, tomando como media, en cada caso, la cifra de Cuba. Estas son, a la vez, las provincias con tasas de saldo migratorio negativas. En este caso, tienen comportamientos diferentes al referido, La Habana, Matanzas y Mayabeque, que poseen tasas de participación por encima de las de Cuba, pero a su vez son las mayores receptoras de migrantes internos, fundamentalmente de las provincias orientales.

⁹ El Índice de desalentados es calculado a partir de la relación entre el número de personas desalentadas entre el total de la población en edad laboral.

Tal contexto requiere de estudios cualitativos más profundos. No obstante, en los intercambios sostenidos por el grupo de trabajo del Observatorio Demográfico (OD) de CEDEM con los Grupos de Atención a la Dinámica Demográfica (GADD) y los OD de las provincias, se ha podido obtener información valiosa al respecto. Estos grupos de trabajo, que manejan datos y conocen las características de su población flotante, plantean que existen fuertes movimientos poblacionales no asentados legalmente en los territorios, que han creado una franja de población en situación de desprotección, los cuales no quedan recogidos en los movimientos migratorios oficiales. Esos movimientos se producen, fundamentalmente, de las provincias orientales a las occidentales por las ofertas de empleo o trabajos informales en sectores como el turismo y la agricultura, o asociados a ellos, dependiendo de las competencias laborales de los individuos (CEDEM, 2023a).

A través de dichos grupos de discusión se ha podido conocer que gran parte de la población empleada, por ejemplo, en Artemisa, Cienfuegos y Ciego de Ávila, en sectores como la agricultura, no está registrada como migrante, proviene de las provincias orientales y poco a poco va produciendo asentamientos ilegales y en condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, son personas que ocupan puestos de trabajo que no son demandados por los habitantes de los territorios receptores.

Similar resultado se obtuvo en el estudio realizado por un colectivo de investigadores de CEDEM (2023b) en el municipio de Caimito, provincia de Artemisa, a través del Proyecto Agrofrutales, realizado en alianza con organizaciones de Naciones Unidas. El mismo tiene el añadido de que el estudio de las condiciones de vida de dichos trabajadores arrojó el estado de fragilidad y pobreza en que se encuentran los mismos. Además de comprobarse que muchas veces provienen de zonas rurales donde se dedicaban a trabajos agrícolas, para emplearse en este mismo sector. Tal situación alerta sobre las motivaciones extremas que llevan a las personas a tal desplazamiento, las diferencias en los niveles de desarrollo y de las condiciones de vida en los lugares de origen.

Los movimientos poblacionales desde planes estatales o empresariales fue otro de los elementos que emergió en los grupos de discusión realizados. La oferta de empleo en

provincias orientales, fundamentalmente para el trabajo en sectores como la educación, el turismo (construcción), la salud pública o el Ministerio del Interior (policía) en las provincias de La Habana y Matanzas, fundamentalmente, así como otras con planes de desarrollo del turismo, atraen a una población trabajadora que establece redes en los territorios donde son empleados. Una vez establecida en un territorio con posibilidades de empleo mayor que su lugar de origen, aunque sin las mejores condiciones de vida o en situación de albergados, estos grupos poseen altas probabilidades de convertirse en población migrante en busca de ascenso en su condición social y económica.

Vuelven a aflorar las diferencias en los niveles de desarrollo y condiciones de vida, unido a las posibilidades de empleo, como uno de los motivos fundamentales de los movimientos, formales o no, de los habitantes de las diferencias provincias del país. En tal sentido, se reafirma la demanda de estudios territoriales del comportamiento de la dinámica de la población, las migraciones y movilidad espacial en general en relación con el uso de sus recursos laborales, ofertas de empleo y posibilidades que ofrecen los mismos para la satisfacción de las necesidades individuales y familiares de las personas habitantes de los territorios.

Conclusiones

Durante el desarrollo del presente trabajo han quedado plasmados algunos de los múltiples retos que se enfrentan y deberán continuar enfrentando en el país, con vistas a armonizar las exigencias y requerimientos que impone el patrón demográfico cubano actual con los necesarios y demandados avances en el área socioeconómica. En este sentido, resulta indispensable lograr un desarrollo económico y social cualitativamente superior que permita consolidar la base productiva de cada uno de los territorios del país y que potencie una mejor calidad de vida a toda la población, incluyendo la población de adultos mayores. Es igualmente imprescindible garantizar el aprovechamiento óptimo de los recursos materiales y humanos para potenciar un

aumento sostenido de la producción y de la productividad del trabajo en un contexto de país alto grado de envejecimiento.

Por otro lado, se hace necesario analizar con profundidad las condicionantes que están incidiendo en los flujos migratorios, tanto a nivel de territorios como a nivel internacional, así como normalizar las relaciones con los emigrados cubanos y asumirlos como un factor funcional al desarrollo del país sobre todo por los aportes que pueden hacer los profesionales que se desempeñan hoy en otros países.

Se hace necesario también continuar desarrollando estudios que muestren las condiciones de vida de la población de adultos mayores no sólo en condiciones de beneficiarios de servicios protección social sino también como fuerza de trabajo manteniendo el principio del envejecimiento laboral activo.

Todas estas prioridades han devenido objetivos de la actualizada Política para la Atención a la Dinámica Demográfica, cuyo principal aporte será lograr que dichos objetivos se entronquen de manera eficiente con los diferentes macroprogramas, programas y proyectos, que contiene el Plan de Desarrollo Económico y Social de la República de Cuba hasta el 2030.

Referencias bibliográficas

1. Aja et al (2017). La migración internacional de cubanos. Escenarios actuales. En Revista Novedades en Población, No.26, julio-diciembre de 2017, pp. 40-57.
2. Aja et al (2023). La migración internacional cubana en el contexto actual. Contribuciones a la política migratoria y hacia la emigración. Documento interno de Trabajo. CEDEM.
3. Arés, P. (2020). Familias y adultos mayores en Cuba. En Revista Temas, No.100-101, Pp 18-26.
4. Benítez, I. (2013). Estudio sociológico de la relación entre el comportamiento reproductivo, la dinámica poblacional y el desarrollo social en el municipio Santiago de Cuba. Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Sociológicas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

5. CEDEM (2023a). Informe de recorrido del CEDEM para chequeo de la aplicación de la Política de Atención a la Dinámica Demográfica en el país.
6. CEDEM (2023b). Diagnóstico y análisis de cadenas de valor desde el enfoque población desarrollo. La cadena de frutales Caimito y Contramaestre. Informe de investigación.
7. CEPAL (s/f). Definición de algunos indicadores demográficos. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/def_ind.pdf
8. Dirección de Registros Médicos y Estadísticas de Salud (2023). Anuario Estadístico de Salud, 2022. La Habana: MINSAP.
9. Íñiguez, L. (2017). Atlas de la infancia y la adolescencia en Cuba. Análisis a partir del Censo de Población y Vivienda. La Habana: Editorial UH.
10. Mesa-Lago, C. (2021). "El empleo y el desempleo en Cuba: impacto del envejecimiento, la crisis económica y la unificación monetaria". En Revista internacional y comparada de relaciones laborales y derecho del empleo. Vol 9 número 3, julio-septiembre. ISSN 2282-2313.
10. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (2022) Base de datos.
11. ONEI (2019). Encuesta Nacional de Envejecimiento Poblacional ENEP-2017.
12. ONEI (2023). Anuario Demográfico de Cuba 2022.
13. ONEI (2023a). Anuario Estadístico de Cuba 2022.
14. ONEI (2023b). Encuesta Nacional de Ocupación, 2022.
15. ONEI (2023c). Interfase de provincias y municipios.

Contribución de autoría

Conceptualización: Marbelis Orbea López e Iliana Benítez Jiménez

Curación de datos: Marbelis Orbea López e Iliana Benítez Jiménez

Análisis formal: Iliana Benítez Jiménez

Investigación: Marbelis Orbea López e Iliana Benítez Jiménez

Metodología: Marbelis Orbea López e Iliana Benítez Jiménez

Administración del proyecto: Iliana Benítez Jiménez

Supervisión: Marbelis Orbea López, Iliana Benítez Jiménez

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Validación: Marbelis Orbea López, Iliana Benítez Jiménez

Visualización: Marbelis Orbea López, Iliana Benítez Jiménez

Redacción – borrador original: Marbelis Orbea López

Redacción – revisión y edición: Marbelis Orbea López, Iliana Benítez Jiménez